COMO AYER

Izquierda Nacional con el 17 de octubre

El Nirvana Uruguayo

Católicos y marxistas

Stalinismo al muere

El enigma del "Che"

Lucha Obrera

AÑO II - Nº 14 (Segunda época) Director: ERNESTO LACLAU BUENOS AIRES, 15 de octubre de 1965.

Periódico Quincenal Casilla de Correo 323, Correo Central, Capital Federal PRECIO: $ 10,—

Como ya es tradición meteorológica, terminado setiembre terminó el golpe hasta el proximo Carnaval, ubicable en una vaga fecha del 2º semestre de 1966, según los entendidos. La justificación táctica se trasladaría del "peligro comunista" (vaca de poquita leche pese a los heroicos esfuerzos de FAEDA y ambos Alsogarayes) al más terreno "peligro peronista", corporizado en las elecciones de 1967.

También tiene sus bemoles la contradicción de legalizar al peronismo siempre que no gane. La frescura con que la prensa y los políticos burgueses barajan el asunto, el cinismo con que se ríen de sus propios supuestos "democráticos", termina haciendo abrir los ojos a quienes, abajo, toman en serio banderas que los de arriba enarbolan para cubrir lo inconfesable.

De ahí que un respetable vespertino convertido desde hace tiempo en Boletín Oficial del Estado Mayor, haya insinuado una **tercera posibilidad** que podría encabezar el propio Illia, siempre que, para 1966, la UCRP como partido esté suficientemente desgastado y el peronismo frenado por la lucha entre Madrid y la conducción local. Esta tercera fuerza reuniría a "illistas" y adventicios de la UCRP, neoperonistas provinciales, gobernadores como Bravo y Durand, más lo que pudiera rejuntarse, y su misión sería allanar el camino a la candidatura presidencial de Onganía en 1969, única fecha que preocupa a los militares —dice el vespertino—, pero sobre la cual no piensan actuar "armas en mano" sino con otros métodos extraídos de sus sutiles cosechas.

Con la apariencia de enfriar las ilusiones de Paulino Niembro (tal como surgen de su **supuesta e increíble** declaración de Tres Arroyos) se desmiente la perspectiva de un golpe de Estado que negociase el apoyo peronista mediante concesiones a la Central Obrera y postergase por 10 años cualquier llamado a elecciones. Pero se trata de un desmentido engañoso, que simplemente traslada la solución acuerdista del cuartelazo a la consulta electoral.

Onganía sería el Aramburu de 1969, pero teniendo buen cuidado de ser, al mismo tiempo, el Solano Lima, y como en su egregia persona se reunirían la calidad de caballo del comisario y de comisario mismo, su elección sería una fija: si no gana es que triunfa. ¡Es una luz este Onganía! Los del comité de Balbín juran que el muy pícaro ya se abrazó a hurtadillas con Perón durante la etapa pre-brasilera por España. Nos sorprende que muerdan tamaño anzuelo y no vean que la maniobra va en dirección contraria, es decir, a arrastrar a las diversas jefaturas locales (CGT, 62, bloques, gobernadores, UP, neoperonistas provinciales) a un acuerdo sin Perón, a una capitulación contra Perón.

Por supuesto, quien firme, se electrocuta, y quien compra, comprará al dirigente sin las masas. Pero lo grave del asunto es que en la lucha contra la gangrena puede naufragar el esbozo mismo de organización nacional y pública del peronismo, lo que sería su congelamiento siquiera transitorio, pues para actuar hay que instrumentarse. Parece entonces que en la presente etapa la lucha se planteará en torno al derecho del peronismo a gravitar directamente, sin delegaciones y renuncias que comprometen la propia soberanía popular, en los destinos públicos, con su fisonomía, sus hombres y sus banderas. En caso de que, como es debido, esta lucha sea aceptada y empeñada, significará un buen filtro y abrirá el camino para oportunas renovaciones.

Si el viaje de Isabel Martínez de Perón es o no un brulote contra presuntos **acuerdistas** con el onganiaje, dígalo cada cual según su pálpito. Los patoteritos Barrio Norte que apedrearon caballerrescamente el Alvear Palace al grito de "Viva Rojas y Lonardi", dijeron por su parte qué piensan las "alturas" sobre la pacificación nacional, mientras una policía contemplativa reservaba sus gases para el 15 - 17 de Octubre y los aniversarios de Valiese. De todos modos, el canciller Zavala esparció tranquilidad; la presencia de Isabel Martínez pasó "desapercibida". Nos lo temíamos.

Es que pasado el codo fatídico de setiembre, la voz se les desaflauta a los UCRP, y hasta adquiere carraspeo de general "honoris causa" en Leopoldo Suárez cuando afirma desde Córdoba que la relación Ejecutivo-Ejército es un idilio, y que Onganía jamás habló de "fronteras ideológicas" sino de cuanto mejor es ser libres que esclavos. Con estas verdaderas declaraciones del general coincide el Gobierno, dijo Alfonsín cuando anunció el apoyo de los diputados UCRP al repudio contra la declaración de la Cámara de Representantes yanqui. Si la consecuencia de aquellas verdaderas palabras es este repudio, Onganía debe reventar de orgullo a estas horas. **Por desgracia**, el locuaz guerrero dijo: **"Debemos crear una frontera ideológica como medida preventiva"**. Y el ministro de guerra brasilero, **yeneral** Costa E. Silva, sumó puntos: **"Cuando se trata de defensa del continente no existe limitación de fronteras"**, dejando bien en claro que la frontera ideológica cubre a toda A. Latina, pues sinó habría hablado de "defensa de nuestros dos países". Tanto le gustó al general la fórmula del **yeneral** que se remitió a ella cuando, en la conferencia de prensa de Buenos Aires, volvieron a interrogarlo sobre sus "fronteras ideológicas". **"Y aquel que diga lo contrario, miente"**.

Pero tornemos a la locuacidad radical. En el homenaje que se tributaron Garófalo y Sancerni, este espartano oscureció a Balbín con un **"podemos decir muchas cosas porque no tenemos el pleno del gobierno"**, lo que gongorinamente alude a la imposibilidad de hablar cuando se ha mordido a boca plena. Dos años de gobierno Illia que se cierran **"con sinsabores y desesperanzas, pero con un interrogante victorioso"**. Como sea eso de "interrogante victorioso" —frío o caliente, redondo o cuadrado— no podríamos decirlo; pero, como sublime, es sublime. Menos habrán mordido Braceras Haedo (el hombre de la quinta) y sus amigos ——"yrigoyenistas de la edad de oro"— como par traquetear muy a destiempo los socorridos "retornos imposibles" y "peligros comunistas", olvidando (amnesia senil) que **comunista** y **tirano** gritó la oligarquía para voltearlo a Yrigoyen, y **retorno imposible** graznó para anular los comicios del 5 de abril. Pero esto y mucho más borró el timpanudo Illia en su alocución a Cristóforo Colombo del martes 12, que lo levantó del 6º al 4º puesto en el ranking oratorio mundial, después de Paulo VI, Nikita Krushev y Lacerda, y aventajando a Sukarno y al príncipe Rainero de Mónaco (cómputos de la secretaría técnica de don Francisco Rabanal).

"Era un aire suave de pausados giros" el que elevó a niveles récord los precios en la exposición rural de Bahía Blanca (la más importante del país después de la de Palermo), signo de que la oligarquía está contenta. Y aunque se diga lo contrario, U.S.A. invierte en el país, como lo prueba la cascada de dólares que riegan las "solicitadas" de FAEDA, cuyo planificador, Faleroni, es el mismo Faleroni del SIDE que en tiempos de Perón controlaba la Agencia TELAM como emisario del SIDE. Lo cual demuestra que si al coronel Gentiluomo se le cierran las puertas del cuartel porque es patriota y de honor, para los delatores y verdugos los regímenes cambian impunemente. No es casual que el único funcionario del peronismo **rehabilitado con honores** fuese el **torturador Lombilla**. Perón lo había encarcelado por sus crímenes, y Osiris Villegas (ministro del Interior de Guido) lo absolvió y pagó ocho años de sueldos, con expreso elogio al "policía meritorio" que tanto se había distinguido "en la lucha anticomunista".

La descomposición oligárquica produce estos vapores, que debemos estudiar con objetividad científica aunque, eso sí, tapándonos las narices.

Así como el primero de mayo es el día internacional de la clase obrera, el 17 de octubre es la fecha liminar del proletariado argentino. El movimiento obrero argentino puede reivindicar con justicia su papel protagónico en este gran aniversario nacional, por cuanto fue su irrupción masiva en el escenario político la que determinó el triunfo del movimiento popular peronista que, huérfano del apoyo del algún otro sector decisorio de la vida argentina, planeaba en el vacío y parecía en la víspera definitivamente estrangulado por el aparato político de la oligarquía.

De este modo surgieron los rasgos típicos del proceso político de las dos décadas posteriores: la clase obrera no podía defender sus intereses divorciada de las causas nacionales, sino que se transformaba en el motor impulsor y en el sustento último de los mismos. Y esto implicó cambios fundamentales en la vida argentina. En primer término, el destino de la clase obrera aparecía indisolublemente unido al resultado de los esfuerzos por constituir un país económicamente libre y socialmente justo. Si hasta ese momento la clase obrera inmigratoria, de caracteres artesanales podía mal que bien integrarse a la Argentina oligárquica y mirar con indiferencia los esfuerzos por industrializar el país, la situación del nuevo proletariado era muy diversa. La construcción de un país verdaderamente independiente requería como condición inexcusable la existencia de un país industrial. ¿Y qué sector social aparece más directamente interesado en la rápida expansión industrial que la clase obrera? Los sectores empresarios pueden, en caso de detenerse el proceso de crecimiento industrial, derivar sus capitales hacia otros sectores de inversión; para la clase obrera, en cambio, que sólo es dueña de su fuerza de trabajo, el receso industrial significa desocupación, bajos salarios y hambre.

Pero, en segundo término, fue evidente a partir del 17 de octubre, que sólo con el apoyo militante de la clase obrera era posible planear y llevar a la práctica la expansión de las fuerzas productivas del país. Sin el apoyo obrero hubiera sido imposible el conjunto de medidas económicas que se ensayaron en la década posterior, que llevaban a un directo enfrentamiento con la oligarquía y sus sectores adláteres.

Por último, y en tercer término, la irrupción de las masas en 1945 trastocó todos los valores de la vieja sociedad, agrietó los esquemas vacunos con los que el liberalismo oligárquico había pretendido deformar a lo largo de ochenta años la fisonomía real de nuestro pasado y sentó las bases para la reelaboración crítica de una auténtica cultura nacional.

El 17 de octubre señala, pues, el comienzo verdaderamente revolucionario de una nueva etapa y la primera característica de toda revolución es la violenta entrada de las masas en el horizonte histórico. Una revolución implica siempre la sustitución de unos hombres por otros. Y, en efecto, nada después del 17 de octubre fué igual a como había sido antes. Antes del gran cambio de 1943-1945 el país parecía esclerosado en un conjunto de intenciones, ideas, conflictos sin solución de continuidad, grupos políticos, que reflejaban, por detrás de sus pugnas una calma perfecta. El radicalismo alvearizado se sobrevivía penosamente; la izquierda acipayada hasta la médula se plegaba a la cortesana "oposición constructiva" de los diputados socialistas en el Parlamento o a la no menos cortesana infamia stalinista de los frentes populares; el movimiento obrero, dividido en dos centrales se mostraba en la impotencia; las grandes instituciones económicas de la oligarquía —la Sociedad Rural o la Unión Industrial Argentina— cerraban este cuadro de inepcias, infamias y corrupción. Dentro de este conjunto de adecuaciones recíprocas, el 17 de octubre introdujo una cuña refractaria a todas las adecuaciones que hizo saltar en mil pedazos la fisonomía externa del viejo sistema y cuestionó seriamente las bases del mismo

Pero el 17 de octubre no es sólo una fecha para recuerdos. Inicia una revolución pero esa revolución no ha concluído.

La clase obrera sirvió de fundamento del frente de clases que se constituye en 1945, aporta su caudal masivo y se transforma en una de las fuerzas políticas actuantes, pero no asume la dirección del frente. Esto creó un vacío histórico ya que, como lo dijimos antes, la clase obrera es el único sector comprometido de raíz y hasta sus últimas consecuencias en el proceso de industrialización y de creación de un país realmente soberano; este vacío es el que permitió, en el momento en que vastos sectores que integraron el frente del 45 oscilaban hacia la contrarrevolución, que la oligarquía retomara el poder el 16 de setiembre.

Pero esa derrota es temporaria. La maduración histórica y política de la clase obrera argentina habrá de conducirla a asumir finalmente el papel directivo en la lucha antioligárquica que todos los sectores explotados del país esperan de ella. A la luz de esta perspectiva futura es como adquieren su verdadera dimensión los secesos de hace veinte años. Entonces se enfrentaron por primera vez las dos fuerzas que habrán de librar el combate final: la oliguarquía y la clase obrera. El estruendo de este combate lleva veinte años de história y se proyecta en el porvenir. El resultado final no ofrece dudas: un nuevo 17 de octubre que entierre para siempre a la Argentina oligárquica.

El Nirvana URUGUAYO en bancarrota

Retorno al artiguismo y salvación en la unidad

Los argentinos tienen una idea muy poco clara de la significación del Uruguay. Seamos justos, tampoco los uruguayos, salvo algunos de sus sepíritus más lúcidos, saben mucho de sí mismos. Pues el Uruguay, más que una Nación (que nunca lo fue) o un Estado, es una obra maestra de la ingeniería financiera inglesa.

Su crisis actual ha tenido al menos la virtud de desnudar brutalmente su estructura íntima; ha obligado además a los uruguayos, a reflexionar sobre sus remotos orígenes artiguistas, a preguntarse de dónde diablos proceden y de qué manera parece haber concluido bruscamente esa Arcadia dichosa que gozaron tres generaciones. Pues hasta hace muy poco tiempo, un uruguayo era un ciudadano despreocupadamente a-histórico, que vivía metido en un cálido presente, diestramente tendido a un porvenir tan inmutable, previsible y sólido como las Cajas de Jubilaciones.

EN TIEMPOS DE LA BANDA ORIENTAL

Todo el mundo sabe de memoria algo que, sin embargo, es perfectamente falso. Esto es, que Artigas creó la Nación Uruguaya y que en consecuencia, es su prócer nacional. De tan sabida que es esta impostura, la estatua de Artigas en la Plaza Independencia, lejos de suscitar la reflexión histórica de los paseantes y visitantes, mueve a la indiferencia. Como en el caso de San Martín, ese monumento está corrientemente cubierto de coronas fúnebres: ¡al unificador viviente y ardiente lo han convertido en un muerto florido!

Hubo una época en que la Banda Oriental del Río de la Plata era una de las Provincias Unidas del Sur. Cuando los criollos rompieron con el Rey, el grupo porteño se quedó con el botín de la Revolución, que era el Puerto y la aduana de Buenos Aires, y que, como era natural, pertenecía a todas las provincias. Estas, con libertad, pero sin recursos, corrían el riesgo de perder esa libertad por el poder del nuevo privilegiado de Buenos Aires. Y así aparecieron los caudillos. El caudillo más importante de todos, fue Artigas, que luchó contra los portugueses, los españoles, los porteños y los ingleses. Las provincias de Corrientes, Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe, Banda Oriental y las Misiones lo proclamaron "Protector de los Pueblos Libres". Fue proteccionista de las industrias criollas, dividió prácticamente en "suertes de estancias" para pobres, negros e indios todo el territorio de la campaña oriental y propuso reiteradas veces que la "Nación", o sea todas las provincias del Sur, se constituyesen en una Confederación con iguales derechos. A este genial y corajudo caudillo argentino, los porteños lo traicionaron, abrieron la Banda Oriental a la invasión portuguesa y finalmente lo derrotaron en 1820, a través de Ramírez.

ENTONCES CANNING INVENTO EL URUGUAY

El Ministro Cánning, durante la guerra entre las provincias argentinas restantes y el Imperio del Brasil, aprovechó la oportunidad para impedir el fortalecimiento de ambos contendientes. Propuso e impuso la erección de la Banda Oriental como Estado "Independiente" en el Plata. Soberanía pequeña. protegida por la Gran Bretaña. La balcanización proseguía. Y así transcurrieron azarosas décadas en la historia uruguaya, que entró, por fin, al terminar el siglo, en el gran anclaje de la exportación de carnes para el mercado británico y olvidó prontamente su historia anterior.

INMIGRACION Y FRIGORIFICOS

A principios del siglo concluía la guerra civil. Aparicio Saravia, con su poncho blanco y su recia estampa, caía moribundo en Masoller y empezaba el "invento de Don Pepe". Don Pepe era José Batlle y Ordoñez, el representante más típico de la ciudad de Montevideo, donde el comercio exterior se convertirá en un monstruo burocrático exportador e importador y cuya población vivirá a expensas de la producción exportable. Batlle representa el Uruguay moderno, la Insula europea y confortable, democrática e improductiva, que gracias a las ventajas de la pampa húmeda, envía a Europa lanas, cueros y carne y recibe de allí confeccionado todo. Pero la abundancia de la renta agraria permite a Batlle darle un destino a la clase media urbana: la transforma en burócrata. Asegura su porvenir con un completo sistema previsional, de la cuna a la tumba, estimula el ahorro, promueve la pequeña propiedad raíz y echa unos cimientos de seguridad en la sociedad uruguaya capaces de desafiar a un tifón japonés. Vinculada a Europa, confortable y segura, prudente y atesoradora, la pequeña burguesía uruguaya de los últimos cincuenta años engorda sin desplantes, se educa y se cultiva y desde hace un cuarto de siglo participa con su corazón de todas las revoluciones que ocurren en otras partes del mundo, mediante la lectura del semanario "Marcha", que aparece los viernes. Los comunistas reciben numerosos votos en el barrio residencial de Pocitos y los vigilantes de Montevideo se esmeran en proteger todas las manifestaciones y actos públicos que se realizan en la plaza Libertad en solidaridad con Cuba, Vietnam o Angola. Uruguay es una reproducción seductora de las Islas Británicas, y Montevideo es un inmenso Hyde Park. Saludables ciudadanos se jubilan a los 40 años de edad y una clase pasiva de pensionados, con el termo en la mano, divaga sobre política y fútbol mateando en las hermosas playas. Porque de noviembre a marzo, el Uruguay mira hacia el mar y se desplaza hacia las finas arenas de la privilegiada "tierra purpúrea".

La democracia, bajo tales condiciones, sólo podía florecer en nuestra vecina del plata. Pero... desde 1908 el número de cabezas de ganado es el mismo que en la actualidad, aunque la población ha pasado de 1 millón de habitantes a 2 y medio. La renta agraria desciende, la Naturaleza ya no puede obrar milagros, hay que tecnificar el campo o perecer. Pero los ganaderos ururguayos, como los argentinos, son tan parásitos como éstos y dejan pasar el tiempo. Viven como en el Centenario y el Uruguay ya no aguanta cinco décadas de derroche. Habían vuelto las espaldas a la confusión y al drama de América Latina, habían metido a Artigas, el utopista, en lo más profundo de su mortaja de bronce, habían creído que era una Nación soberana y rica, feliz y singular, de cara a la civilización, ahita de vacas y poetas, cuando la crisis estalló de modo desvastador. Artigas se yergue desde su tumba para recordar que Uruguay volverá a montar a caballo, que será Banda Oriental, que la lucha se reiniciará, que Onganía no podrá hacerse el Pancho Ramírez, que Buenos Aires no estará en manos de los porteños, que los orientales estarán con nosotros y los latinoamericanos en el gran campo de batalla de América Latina y que un nuevo Ayacucho será nuestro destino. ¡De nuevo, todos artiguistas!

CATOLICOS Y MARXISTAS EN LA POLITICA NACIONAL

En los últimos tiempos se han producido algunos fenómenos políticos de gran interés en el campo de la juventud católica. La constitución del grupo "Epoca", la insurgencia de núcleos de jóvenes sacerdotes de Córdoba o Buenos Aires ante una jerarquía petrificada en el papado de Pío XII y del Tratado de Letrán, la rectificación de la posición de muchos católicos ante la revolucion libertadora de 1955, la crisis nacional del humanismo universitario, la posición adoptada por algunos sacerdotes ante la revolución cubana, la aparición de una "izquierda cristiana", son otros tantos fenómenos de indudable importancia política. El inextinguible pudor de la izquerda cipaya prefiere ignorar estos hechos, que se resiste a comprender. Para la izquierda cipaya seudo-marxista, el mundo es el mundo de los sabios que desanimaban a Colón, es un universo plano e inmóvil.

Pero dejemos a los cipayos con su inmodificable estupidez. Lo cierto es que la crisis profunda que corroe el país no ha dejado de conmover el pensamiento político de la nueva generación católica. El anticlericalismo decimonónico del reformismo o del anarquismo lo hemos explicado en muchas oportunidades, lo mismo que su "antimilitarismo" y no abundaremos ahora en ese tema. De modo que nuestros lectores sabrán perfectamente que no puede ser nuestro propósito discutir la cuestión desde el punto de vista de la religión versus la ciencia. Teilhard de Chardin ha cambiado el eje de la discusión; que los especialistas en esta esfera se busquen nuevos argumentos. Para nosotros, políticos socialistas revolucionarios, estos cambios poseen otro interés. Si los virajes radicales que el Vaticano y el Concilio están imprimiendo a opiniones seculares de la Iglesia son factores sin duda influyentes en la efervescencia señalada, la fuerza motriz de los cambios radica, creemos, en la propia naturaleza de la crisis argentina. No se trata de discutir con los católicos dispuestos a ello el dogma de la Inmaculada Concepción o las categorías del materialismo dialéctico, sino de plantearse los problemas cardinales de la revolución argentina y latinoamericana, la cuestión agraria y la industrialización, la naturaleza del peronismo y la planificación socialista, la unidad de América latina o el verdadero carácter de la Reforma Universitaria de 1918. Si establecemos como terreno común de discusión el carácter NACIONAL de nuestra política lo demás vendrá por añadidura, pues de lo que se trata es de contribuir a formar una conciencia nacional de la nueva generación argentina, sin prejuicios confesionales o anticonfesionales.

El mismo ejemplo de la Reforma Universitaria del 18 bastaría: los usufructuarios y deformadores de la Reforma, pretendieron infundirle después de traicionarla, un sentido anticlerical. Pero ocultaron deliberadamente que la Reforma fue anticlerical en Córdoba por el carácter retardatario de la jerarquía católica en esa provincia; pero fue antiliberal en Buenos Aires, La Plata y el Litoral, donde las camarillas del liberalismo oligárquico oponían a la Reforma la misma resistencia que el profesorado clerical de Córdoba. Pues la Reforma del 18 fue NACIONAL en todas partes.

El enigma del "Che" Guevara

La carta-testamento ha sido publicada. Fidel Castro pronunció su discurso casi fúnebre. La mujer de Guevara permaneció de pie en la tribuna vestida de negro. Los retratos de Guevara junto a los de Camilo Cienfuegos, prestaban un fondo significativo y dramático a la ceremonia. Pero aquí nada ha sido explicado. La versión oficial cubana, lo mismo que la carta atribuida a Guevara, indicarían que nuestro compatriota ha partido para luchar en otros campos de batalla contra el imperialismo. La prensa imperialista parece inclinarse a la misma tesis. Por lo demás, el mismo día que Fidel formula este anuncio, se cambia el nombre del partido revolucionario cubano por el de Partido Comunista, palabra que ha sido envilecida mucho más, si cabe, que la palabra "socialdemócrata" en 1918, cuando Lenin propuso sustituir "la camisa sucia por una camisa limpia", sin soñar que cuarenta años después el vocablo estaría tan deteriorado como hoy. La referencia de Fidel a la Unión Soviética y su crítica implícita a los chinos, lo mismo que la alusión de la carta del Che sobre su aceptación de la "política exterior de Cuba", parecen indicar que la presión soviética sobre la isla se ha acentuado.

Estos elementos de juicio tornan muy sospechoso el "affaire" Guevara. No podemos compartir la alegría enfermiza de algunos fidelistas de nuevo cuño que baten palmas porque Guevara habría salido lanza en ristre por el mundo a redimir pueblos y lo llaman "maestro en insurrecciones". Esta literatura seudo-revolucionaria nos parece detestable y sólo logra obscurecer este trágico asunto. Los crímenes de Moscú y los siniestros Procesos de las épocas de Stalin no están tan lejanos como para que hayamos perdido la memoria. Por lo demás, las revoluciones no son el producto de "expertos", por más calificados que sean y más altos y gloriosos que sean sus títulos para la historia. Guevara pertenece indestructiblemente a la tradición revolucionaria de Cuba. América Latina lleva en sus entrañas muchos otros Guevaras y si las condiciones históricas maduran, como lo evidencia toda la realidad de hoy, aparecerán a su debido tiempo. Pero esta curiosa desaparición, producida justamente después de su discurso de Argel y luego de sus críticas notorias a la burocracia soviética, al "realismo socialista" y a la política traidora e inepta del stalinismo en América Latina, no puede menos que inquietar profundamente a los revolucionarios latinoamericanos que no se alimentan de frases, ni usufructúan las ventajas del turismo a La Habana, a Pekín o a Moscú.

agenda política

LOS FANTASMAS DEL PASADO

Federico Pinedo, lechuza de todos los desastres, ha aparecido dos veces en una misma semana. Es un hombre representativo; algo más y algo menos que un oligarca: quizá no posea palacete en el barrio norte ni casco de estancia heredado de los bisabuelos, pero es un correveidile de la oligarquía, un **porte parole**, como suele decirse. Abogado cínico y audaz, él sólo personifica la Década Infame; no hay por donde agarrarlo en su vida pública: toda ella rezuma imperialismo, coloniaje. Pero tiene una virtud: el cinismo oliguarquico, que no necesita de la retórica de un Balbín. "Carece de valor toda generalización simplista que se haga pretendiendo afirmar que un país crece o no crece, o que un país crece más que otro, simplemente porque su producto bruto nacional aumenta en un ritmo del tres, del ocho o del nueve por ciento". Que el país crece o no crece: ¡qué le importa a Pinedito todo eso! Buenos negocios para él y sus mandantes, y en cuanto a esos negros, ¡que se mueran de hambre! "trabajar, trabajar y gastar menos de lo que se gana".

"Hace algunos años —continúa el siniestro personaje— con siete millones de habitantes éramos el sexto o séptimo país del mundo por el volumen de nuestro comercio. En cambio ahora ocupamos el lugar número 39 y nos superan paisitos grotescos y ridículos". ¡Ah tiempos de la República! Federico Pinedo se reconoce discípulo del casto doctor Justo, enemigo de la inflación y de los cabecitas negras. La oligarquía no ha logrado producir otro Pinedo: y no podemos dejar de consignar el rictus de amargura con que critica a ese mozo Presbisch, por andar divulgando desde la CEPAL esas pavadas sobre "el deterioro de los términos del intercambio". Una tristura añorada de tiempos mejores lo fija en un cliché de momia funebrera. ¡Enhorabuena!

LUZ VERDE

Según el senador Wayne Morse, de los Estados Unidos, la decisión de la Cámara de Representantes de ese país de intervenir militarmente en Latinoamérica cuando se le antoje, habría sido interpretada por los militares argentinos como que los Estados Unidos "les ponían la luz verde para deponer al gobierno civil del presidente Arturo Illia". No sólo los EE. UU., un ejemplar reciente de "La Nación" calificó la posición de Onganía de "realista y hasta necesaria". Bartolito Mitre prohijando a Onganía, los EE. UU. poniendo la luz verde, Sanchez Sorondo en defensa de Rauch, los colorados y los azules, Celestino Gelsi haciendo de tal, el Almirante Rojas en repeluz de mandobles, los pollos de la furca y la ganzúa, la resaca de los Servicios de Información a la caza de Brujas, una danza macabra sobre un país que se retuerce de asco y de vergüenza. Pero las masas populares sabrán levantar la bandera de San Martín y de Bolívar hacia la segunda emancipación americana.

SOBRE FACCIOSOS Y ASESINOS

En su algodonoso discurso del 16 de setiembre el almirante Rojas afirmó que desde el día siguiente de asumir Perón el mando, ellos —los gorilas— comenzaron a conspirar. Ignoramos si el brindis de Rojas en honor de Espejo, la CGT y Eva Perón era parte de esa conspiración. Más interés tiene el reconocimiento **oficial** de una actitud subversiva contra un gobierno recién inaugurado. Si se recuerda que los partidos de la Unión Democrática habían declarado **unánimemente** que las elecciones del 24 de febrero fueron **irreprochables**, esta actitud conspirativa define el más criminal atentado contra la soberanía del pueblo.

Por su parte, el asesino de José León Suarez, Desiderio Fernández Suárez, salió a luz pública en la crónica sobre el 17 de Octubre que edita como folletín el semanario "Primera Plana".

Poco antes del 17 de Octubre de 1945, un grupo de capitanes frenéticos encabezado por el referido homicida exigió ante la "superioridad" de Campo de Mayo, destempladamente, el asesinato de Perón. En el paroxismo, subido a una mesa, Fernandez Suárez gritó: "¡Si nadie lo hace, yo mismo estoy dispuesto a hacerlo con mis propias manos!".

Después lo habría pensado de nuevo y se aguantó las ganas once años para ejercerlas con menos peligro sobre trabajadores indefensos. Propio de verdugos es la impunidad.

La confesión liberticida de Rojas y la evocada criminalidad del sayón Suarez definen el **clima moral** de la oliguarquía septembrina. Tema para una clase de Educación Democrática.

A 20 AÑOS DEL 17 DE OCTUBRE

La Izquierda Nacional reafirma sus banderas

Los socialistas de la izquierda nacional celebramos el 17 de Octubre como un hecho indisociablemente ligado a nuestra trayectoria y razón de ser políticas. Y comprobamos, al cumplirse el vigésimo aniversario de la histórica movilización, que ella está presente, no sólo en los corazones de las mayorías populares, sino en la fisonomía de un país que ingresó definitivamente al siglo XX cuando los trabajadores derrotaron en las calles a las fuerzas regresivas de la Unión Democrática. Los mismos hombres de la reacción septembrina confiesan esta vigencia al aullar sus amenazas contra el menor peligro de "retorno a épocas superadas". Hemos vuelto a escucharlos hace apenas un mes. Esta retórica sangrienta revela hasta qué punto son ellos los superados, qué aterrada conciencia tienen de que el pueblo les ha dado la espalda, incluso amplios sectores que alimentaron ilusiones bien pronto escarnecidas por la entrega, la repartija oligárquica y el ahogamiento de la voluntad popular. La República de Setiembre, bajo la cual vivimos, no tiene otra Constitución real que la declarada guerra civil contra los argentinos. Ahora están hipnotizados por las elecciones de 1967, porque cada nueva elección es —para todos ellos— un **documento ilevantable** que los obliga a la trampa y al cuartelazo.

Los jóvenes conscriptos, a quienes se pretende hacer morir como verdugos de otros pueblos en la proyectada "Fuerza de la O.E.A.", recién nacían cuando sus padres, que entonces tenían veinte años, ganaban la calle para aplastar a la oligarquía y asegurarles una existencia de dignidad y de alegría que ellos no habían conocido en los tristes años de la década infame. La nueva clase obrera del crecimiento industrial cambió la faz de la Argentina agropecuaria, y selló para siempre su propia unidad indestructible. El raquitismo y la división crónica del viejo sindicalismo fueron denifitivamente superados. Jóvenes obreros de origen provinciano y trabajadores inmigrantes o hijos de inmigrantes, pactaron esa unidad en la marea de los acontecimientos. La fábula de un proletariado "virgen", "campesino", "embaucado por la demagogia" constituye una burda falsificación: estaban los nietos de los montoneros federales y estaban los nietos de los héroes de la Comuna. Miles de sindicalistas que habían roto con un "socialismo", un "comunismo" y un "anarquismo" enfeudados a la oligarquía, y algunas decenas de socialistas revolucionarios que habían combatido contra la guerra imperialista, hicieron guardia junto a la multitud en Plaza de Mayo exigiendo ninguna otra cosa que no fuese la libertad, la presencia y la palabra del "coronel del Pueblo".

La vieja Argentina, ayer no más inexpugnable en el prestigio de sus instituciones, su prensa, sus partidos y hasta sus "rebeldes" cómplices, se desmoronaba para nunca más renacer. Para no renacer como vigencia, como autoridad moral, como posibilidad de salida real. Pero en la alegría de un triunfo generoso y sin lutos, muy pocos podían advertir entonces que la nueva Argentina no acababa de nacer del todo. A partir de esas jornadas iniciales, el socialismo de la izquierda nacional afincaba su razón de ser política como corriente con fisonomía y voluntad organizativa propias en el vasto movimiento nacional, alertando sobre los límites de la victoria alcanzada, sobre la necesidad de sobrepasar las estructuras capitalistas y burguesas si se quería impedir para siempre el retorno de las fuerzas provisionalmente desplazadas.

La posición socialista en el proceso de la revolución nacional

La experiencia histórica demostraba, y la experiencia argentina lo confirmó paso a paso, que la posibilidad de un capitalismo nacional soberano que asocie a los trabajadores por la vía de la justicia social "distributiva" es utópica en los países dependientes, porque la "burguesía nacional" —que sería la principal beneficiada en la operación— tiembla de tener al obrero como aliado, se allana al chantaje imperialista, sucumbe al "prestigio" oligárquico y reniega de sus orígenes plebeyos con la impavidez de los rastacueros. Uno de los "motores" del 17 de Octubre fue, precisamente, la automática abolición de las conquistas al día siguiente de la renuncia y encarcelamiento del coronel Perón. En realidad, el papel político de esta burguesía que se negaba a asumir papel alguno, lo cumplió el ala nacionalista del Ejército, para la cual la industrialización era el respaldo de la defensa nacional. Jaqueada por el embate imperialista y oligárquico, que arrastraba como fuerza de choque a un gran sector confundido de la pequeña burguesía "democrática", la generación militar nacionalista, que había ensayado el camino autoritario del 4 de junio, comprendió a través de su representante más lúcido —Perón— que sólo uniendo las banderas nacionales con la movilización social profunda de las masas oprimidas era posible dar la batalla a los enemigos del país y ganarla. Basta haber conocido las condiciones materiales, ideológicas y morales de la "década infame" para saber qué paso gigantesco fue esta alianza entre los trabajadores y el ejército nacionalista. Pero su eficacia resultaba transitoria, como lo probaron, de la manera más funesta, los acontecimientos del 16 de setiembre. Así como no es posible comprender el día sin la noche, pues ambos se remiten a un ciclo natural, tampoco es posible entender Octubre sin Setiembre, que se integran en un ciclo histórico común.

La oligarquía y el imperialismo retuvieron palancas decisivas de su poder económico, drenando esfuerzos nacionales y conservando las bases financieras de su accionar político. La burguesía industrial, en la medida en que se beneficiaba con el proteccionismo, el mercado con altos niveles de consumo y los créditos, se enconaba contra un gobierno que, a su juicio, dificultaba un "provechoso endeudamiento" con las metrópolis del capital y los equipos industriales. Buena parte de esa burguesía ya ha pagado con la quiebra su oposición a los "controles" y a la política social. La burocracia separaba a las masas del poder, traicionaba en busca de "ascenso" y "respetabilidad", desarmaba a las organizaciones obreras marginando a sus elementos más activos, luchadores e independientes. Como forma suplementaria pero decisiva de ese control, se impuso un congelamiento ideológico que, por un lado, impedía cohesionar una generación militante, y, por el otro, aislaba al proletariado, ayudaba a mantener soldados al frente oligárquico a importantes sectores de la pequeña burguesía **a pesar de ellos mismos**, como lo demostraba (y así lo señalamos en julio de 1955, desde la revista "Izquierda") la polarización creciente de la U.C.R.

Cuando, desaparecidas las condiciones favorable de 1945 (gran saldo de divisas, altos precios internacionales), fue preciso definir una nueva política económica extrayendo nuevas fuerzas de la supresión del parasitismo oligárquico, de nacionalizaciones básicas (frigoríficos, electricidad), de la planificación democrática y del control obrero, las fuerzas reaccionarias recompusieron su frente y derribaron **sin lucha seria** un régimen ya desgastado por sus frenos y contradicciones. El ejército, sostenido por la generación nacionalista de los coroneles del 43 y del 45, se desintegró en los acontecimientos. Perón no quiso volver su diestra contra el pueblo para presidir una "estabilización burguesa" del régimen, pero tampoco quiso romper con con el régimen burgués encabezando y abriendo una nueva etapa de la revolución. Para no traicionar a sus descamisados, y para no romper con sus camaradas de la oficialidad burguesa, tenía que caer con sus descamisados, y cayó cuando ya Córdoba se rendía, cuando el "héroe" de Curuzú Cuatiá se escondía, cuando el dedo de Rojas apuntaba a Montevideo. Lo decimos con la autoridad de haberlo predicho y con la autoridad de haber sido los primeros en asumir la defensa del régimen caído, desde "Lucha Obrera", ante los chacales del 16 de setiembre. Quienes trajinaron los pasillos de Lonardi, como el actual Vicepresidente 2º de la Cámara de Diputados, no podrán entendernos. Quienes alientan la esperanza (que sería cómica si no fuese siniestra) de remedar la alianza Ejército-proletariado, de 1945, **onganizando** a la CGT o al peronismo, es decir, hundiéndolo más abajo del 4 de Junio, más abajo de Lonardi, quizás más abajo del propio Aramburu, tampoco podrán comprendernos... a Dios gracias.

Pero no nos dirigimos a ellos sino a quienes, tensa la fe, prodigan su esfuerzo por un nuevo 17 de Octubre. Si esto no es una expectativa **mística**, sólo puede significar que **el nuevo 17 de Octubre tendrá que ser un 17 de Octubre nuevo, en otro nivel de fines y de lucha**, ampliado hacia abajo con la incorporación de los sectores populares medios que hace 2 decadas ganó la oligarquía y que hoy deberán conquistarse para la política del proletariado, y constituyendo, en un mismo acto, **su propio 4 de Junio** (es decir, resolviendo el problema material del poder), frente a enemigos infinitamente más cohesionados, intransigentes y violentos.

Sin desconocer el papel importantísimo del camino sindical y electoralista (que siempre hemos recalcado), no es menos evidente que la juventud que hoy asume la continuidad de la lucha histórica deberá crear su propio instrumento de educación política, de movilización de masas y de combate. Y así como los **fines** no son separables de los medios, estos —organización y táctica— no lo son de la **ideología** como condensación de experiencia, como interpretación de la época y del país, como aglutinador y educador colectivo, y como orientadora de la acción común.

Por eso, el socialismo de la izquierda nacional, que definió su razón de ser como corriente con fisonomía propia (y como el mayor nivel de autoconciencia del vasto movimiento nacional que integraba) en el Octubre cuyo vigésimo aniversario celebramos, tiene reservado un papel y un destino incomparablemente más actual, imprescindible y decisivo en la marcha hacia el segundo Octubre por el cual todos combatimos.

HACE VEINTE AÑOS se fijaba una posición marxista ante los acontecimientos del 17 de Octubre.

A título de documento histórico, reproducimos a continuación un artículo publicado en el periódico "Frente Obrero", en su número del 25 de octubre de 1945, donde se establecen los lineamientos de una posición nacional que se integra en la tradición de la Izquierda Nacional.

Un documento histórico

La posición de los marxistas hace dos décadas

"LA CAPITULACION DE LOS SOCIALISTAS Y STALINISTAS ANTE EL IMPERIALISMO EXPLICA EL APOYO OBRERO A PERON"

(Octubre de 1945).

"Los acontecimientos de los días 17 y 18 de este mes, han dejado perplejos y confundidos a los stalinistas, socialistas y en general a toda la pequeña burguesía que se hallaba bajo el influjo ideológico de la oligarquía y del imperialismo. A fuerza de repetir todos los días, en todos los tonos y desde todas las capitales del mundo que el pueblo argentino —salvo algunos pocos miserables colaboracionistas— repudiaba unánimemente la dictadura, habían llegado a creer que eso era cierto.

La ofensiva oligárquico-imperialista, que había logrado movilizar a grandes sectores de la pequeña burguesía acomodada, estudiantes y profesionales, se hizo sentir en el seno mismo de la oficialidad que hasta entonces había apoyado al Coronel. La estrategia peroniana de organizar la clase obrera para apuntalar su política nacionalista parecía haber fracasado. La oficialidad de Campo de Mayo, haciéndose intérprete del resto del Ejército, exigió la renuncia de Perón y sus más inmediatos colaboradores y ofreció a la oligarquía algunos ministerios a fin de constituir un gabinete de conciliación nacional. La clase obrera interpretó esos acontecimientos políticos como el preludio de un inminente ataque a sus condiciones de vida; a pesar de las promesas oficiales de conservar y aun acrecentar las conquistas obreras, comenzó a agitarse, infundió un nuevo coraje a las hasta ese momento desorientadas y destartaladas huestes peronianas y salió a la calle para impedir que se estabilizara un cambio político que conducía, inevitablemente, al poder a la burguesía agropecuaria. La huelga general demostró a la oficialidad del ejército que la política de Perón no era de ningún modo descabellada y éste quedó momentáneamente reivindicado.

Durate los largos meses transcurridos desde el 4 de junio de 1943, los stalinistas ,con el apoyo de los socialistas, llamaron en varias ocasiones a la huelga general; salvo algunos sectores obreros de la construcción, la clase obrera permaneció insensible a sus llamados y el más estrepitoso fracaso coronó sus esfuerzos por defender la "democracia". Y ahora, he aquí que un militar, un recién llegado o poco menos, logra sacar al proletariado de sus fábricas y talleres y lanzarlo a la calle, con el solo apoyo de un débil equipo de dirigentes sindicales de alquiler y sin ningún gran diario que apoye su política.

YRIGOYEN Y PERON

La misma masa popular que antes gritaba ¡Viva Yrigoyen! grita ahora ¡Viva Perón! Así como en el pasado se intentó explicar el éxito del yrigoyenismo aludiendo a la demagogia que atraía a la chusma, a las turbas pagadas, a la canalla de los bajos fondos, etc., así tratan ahora la gran prensa burguesa y sus aliados menores los periódicos socialistas y stalinistas, de explicar los acontecimientos del 17 y 18 en igual o parecidos términos. Con una variante; comparan la huelga en favor de Perón con las movilizaciones populares de Hitler y Mussolini. Identificar el nacionalismo de un país semicolonial con el de un país imperialista es una verdadera "proeza" teórica que no merece siquiera ser tratada seriamente; señalaremos sin embargo una diferencia: los fascistas utilizaban a las tropas de asalto, compuestas en su mayoría por estudiantes, en contra del movimiento obrero; Perón utilizó el movimiento obrero en contra de los estudiantes en franca rebeldía.

La verdad es que Perón, al igual que antes Yrigoyen, da una expresión débil, inestable y en el fondo traicionera, pero expresión al fin, a los intereses nacionales del pueblo argentino. Al gritar ¡Viva Perón! el proletariado expresa su repudio a los partidos pseudo-obreros cuyos principales esfuerzos en los últimos años estuvieron orientados en el sentido de empujar al país a la carnicería imperialista. Perón se les aparece entre otras cosas, como el representante de una fuerza que resistió larga y obstinadamente esos intentos y como el patriota que procura defender al pueblo argentino de sus explotadores imperialistas. Ve que los más abiertos y declarados enemigos del coronel lo constituyen la cafila de explotadores que querían enriquecerse vendiéndole al imperialismo anglo-yanqui, junto con la carne de sus novillos, la sangre del pueblo argentino.

LA CLASE OBRERA Y PERON

Una justa interpretación de los sucesos indicados no puede hacerse sin considerar el momento que vive el mundo. La clase trabajadora de todos los países siente oscuramente que las condiciones han cambiado, que deben reorganizar sus cuadros y rectificar el rumbo seguido en los pasados años. Al proletariado argentino la política peronista en los sindicatos le ofreció un inesperado apoyo para librarse, en parte, del abrazo asfixiante de los partidos socialista y comunista que querían utilizar las fuerzas de la clase obrera para remachar las cadenas de la explotación imperialista.

Sólo un cretino sin remedio puede creer que el proletariado se deje engañar totalmente con las promesas de Perón o se deslumbre con los adornos de su gorra militar. Sólo quien desconoce en absoluto la situación del proletariado en la sociedad capitalista puede pretender que un movimiento que surge desde lo profundo de las capas más explotadas, tenga desde el principio una expresión de clase correcta. Los dirigentes amarillos encubren habitualmente su política entregadora con una atrayente fraseología proletaria; a la inversa, la clase obrera puede tener manifestaciones de un neto carácter clasista encubiertas con consignas aparentemente reaccionarias. La historia nos lo muestra acabadamente. Tomemos un solo ejemplo: la revolución de 1905 en Rusia fue encabezada en sus primeras etapas por un cura, el pope Gapón; pocos meses después el mismo proletariado que había marchado detrás de los iconos entonando cánticos religiosos, designaba a León Trotsky presidente del Soviet de San Petesburgo. De nosotros depende que el proletariado argentino que marchó el 17 y 18 de octubre por las calles entonando el Himno Nacional y la Marcha de San Lorenzo y aclamando a un miembro de la clase explotadora, encuentre las consignas que correspondan al contenido revolucionario de su lucha.

TAREAS NACIONALES EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA

Aquellos que desconocen el sentido y la importancia de las tareas nacionales en nuestra Revolución, están incapacitados para comprender estos acontecimientos; en general, están incapacitados para comprender nada. Los que se engañaron tomando la movilización de estudiantes, burgueses y damas perfumadas, por los preludios de la "revolución", juzgan a la huelga general del 17 y 18 de octubre como una especie de aberración que echa al suelo todas sus teorías. La aberración estaría en todo caso, en que individuos que se denominan a sí mismos marxistas, se pongan del lado del imperialismo en sus escaramuzas con algunos sectores de nuestra burguesía semicolonial.

Momentáneamente derrotados, la burguesía agropecuaria y sus aliados imperialistas de Nueva York y Londres, reagrupan sus fuerzas buscando nuevas bases y puntos de apoyo para continuar la lucha o para lograr una transacción ventajosa. Por su parte, la clase obrera le ha dado a los acontecimientos señalados, el sentido de un verdadero triunfo suyo. Por primera vez en muchos años ha salido a la calle y ha influido de manera importante en el curso político del país. Casi todos los obreros se dan cuenta de ello; los más atrasados, magnifican las proporciones de su victoria y las ventajas que obtendrán; los más educados políticamente lo consideran un simple episodio —el primero— de una larga lucha.

Las grandes masas explotadas se están poniendo de nuevo en movimiento. Darles conciencia del verdadero sentido de su lucha y organizarlas para la misma —ser la expresión consciente del movimiento inconsciente de la masa— es la misión histórica de la vanguardia proletaria".

Lucha Obrera

AÑO II — 15 DE OCTUBRE DE 1965 — Nº 14

Director: ERNESTO LACLAU

Se hunden los cipayos en el congreso de FUA

El Congreso Nacional de FUA que acaba de concluir, será objeto de un análisis detallado en el próximo número de LUCHA OBRERA. En este esbozo general del Congreso, nos reduciremos a indicar las grandes líneas de sus desplazamientos políticos, cuya importancia podrá juzgar por sí mismo el lector. Digamos, en primer término, que la dirección política de FUA, desde 1918 hasta hoy, ha estado estrechamente vinculada a las vicisitudes del país y a las variaciones de la pequeña burguesía argentina que anticipa a veces, por medio de los estudiantes universitarios, sus tendencias profundas.

Si en 1918 el yrigoyenismo apoyó e institucionalizó la Reforma, la crisis del radicalismo y la presión oligárquica empujó a la FUA a la lucha contra Yrigoyen, iniciándose así la degeneración del ideario del 18. Desde 1930, hasta 1945 y 1955, la FUA reflejó la política de la izquierda cipaya, stalinista y socialista, hostil al pueblo y al país. Salvo el breve período de 1940, en que los jóvenes universitarios radicales de FORJA asumieron su dirección con una orientación nacional, toda la historia de la FUA es la historia de las traiciones de la izquierda cipaya: contra Yrigoyen, a favor de la segunda guerra imperialista, contra el 17 de Octubre y, finalmente, con la Revolución del 16 de setiembre. En el período anterior al gobierno de Frondizi, la FUA tuvo efímeramente un sentido reformista nacional, fruto de la alianza entre Frondizi y el peronismo. Poco después de iniciado su gobierno, al refluir el frondizismo de la política universitaria, la FUA cayó nuevamente en manos de stalinistas y gorilas, situación que con ligeras variantes ha permanecido hasta hoy. Este período ha terminado irrevocablemente.

LIBERALES Y STALINISTAS

Los elementos liberales- gorilas, denominados M.N.R. sellaron con los stalinistas una alianza expresada en la dirección de la FUA en los últimos años. El Congreso que acaba de terminar ha presenciado la ruptura espectacular de los aliados liberales del stalinismo; pues estos liberales han comenzado a dejar de serlo; nuevas camadas estudiantiles se incorporan a la lucha y comienzan a orientarse en una ruta nacional. El hombre títere del stalinismo, Ariel Seoane, lenguaraz del P.C. disfrazado de miembro del MNR, ha sido escandalosamente expulsado por esta entidad de su seno, protocolizando así la crisis. Seoane, personajillo completamente envilecido en el profesionalismo de los viajes rentados, los Congresos Internacionales de Estocolmo o Budapest, gozador de las canonjías turísticas del stalinismo, ha quedado en descubierto como empleado del PC en el campo universitario. Este es el primer hecho.

DEL CONGRESO DE ROSARIO AL CONGRESO DE BUENOS AIRES

Para apreciar la relación de fuerzas entre el anterior Congreso de Rosario de FUA en 1963 y el VII Congreso recién realizado, es preciso recordar que en Rosario, el Bloque de Oposición al stalinismo estaba constituido por la Izquierda Nacional, el grupo comunista disidente, restos del Socialismo de vanguardia y otros grupos menores.

MNR y stalinismo presentaban un sólido frente que dominó el Congreso. El MNR controlaba en el Congreso de Rosario al Centro de Estudiantes de Ingeniería de Tucumán el centro más importante.

En este Congreso en cambio el Centro de Ingeniería que concurrió de Tucumán, posee una dirección de espíritu reformista nacional, que ha roto con el MNR liberal. Al mismo tiempo, el Centro de Estudiantes de Derecho de Tucumán se ha desafiliado de la Federación del Norte, con lo que ésta queda en estado de acefalia.

En el Congreso de Rosario, en definitiva, la Federación de Córdoba estaba con el MNR. En el Congreso de hace unos días, la Federación de Córdoba presentó un compacto frente anti-liberal y antistalinista.

ULTRA IZQUIERDISTAS CIPAYOS AYER Y HOY

Si en el Congreso de Rosario los ultraizquierditas cipayos que esconden bajo una fraseología patética su dependencia ideológica del imperialismo, podían hacer escuchar sus gritos, en el VII Congreso de FUA su estado de afonía verbal y mental fue notoria. Baste un ejemplo revelador: los izquierdistas cipayos se distinguieron por sus ataques contra "la burocracia sindical peronista", eufemismo que esconde su aversión irreprimible contra el proletariado peronista. Y otro: al referirse al "cientificismo", llegaron a un estado de perfecto cinismo político. Afirmaron orondamente que sólo el imperialismo o la clase obrera pueden desarrollar económicamente el país. ¡Por qué extraños caminos los cipayos de izquierda llegan a coincidir con el Sr. Frigerio! Puesto que si la clase obrera, que aún no ha logrado independizarse políticamente como para constituir su propio partido de clase, no está evidentemente en condiciones de "desarrollar" el país, esta tarea en cambio, pueasumirla inmediatamente el imperialismo. Se trata de una infame mentira, que desnuda hasta la raíz el pro-imperialismo encubierto de los grotescos "izquierdistas". El imperialismo deforma, no desarrolla.

EL STALINISMO CONTRA EL CHE GUEVARA

Cuando el compañero delegado del MUR de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos As. 1), propuso al Congreso designar presidente honorario del mismo al Che Guevara, símbolo de la Revolución Latinoamericana en marcha, sosteniendo que ese nombre retomaba en el presente la gloriosa tradición artiguista, sanmartiniana y bolivariana de la unidad nacional de los pueblos de la Patria Grande, el aparato directivo del Congreso, en manos de los stalinistas, se opuso tenazmente. La discusión de esta proposición duró 6 horas. La votación arrojó el siguiente resultado: por el Che, 75 votos; contra el Che, 90. La reaccionaria victoria stalinista fue una victoria a lo Pirro. El bloque liberal-stalinista se había hecho pedazos para siempre.

LA QUIEBRA CIPAYA EN LA FUA

Todo el interior, a pesar de sus relativas divergencias, evidenció un unánime repudio a la dirección stalinista antinacional de la FUA en todas las votaciones. ¡Cómo en los viejos tiempos, la Capital Federal era el último refugio de los elementos portuarios antinacionales! Elocuente testimonio de que los días del stalinismo universitario están contados.

El discurso del pelele Seoane, a la manera de los jefes del Kremlin, duró 8 horas. Este estilo de informe agobiador y gris, pertenece a la escuela stalinista de embrutecer al oyente, desmoralizar a los delegados, provocar el ausentismo y mantener a los cabezotas del aparato firmes para votar con las primeras luces del alba. Esa es toda su estrategia, toda su ideología y el secreto de su miserable porvenir. La letanía del pelele concluyó con un escándalo mayúsculo, ante la indignación de los delegados del Interior por la torpe maniobra. El respeto a los lectores nos veda reproducir las expresiones fuertemente vernáculas que se profirieron en esta oportunidad y que introdujeron en el debate las únicas notas auténticas e ingobernables por los tristes gendarmes del aparato stalinista.

Un hecho curioso fue el voto de Kosack, miembro de la FUC de Córdoba, que apoyó al despacho "político" presentado por un grupito de cipayos antiperonistas. Se pueden usar las ideas de la Izquierda Nacional para consumo interno y las pequeñas intriguillas electorales, pero a veces resulta necesario dar rienda suelta a los dictados del corazón, ¿no es cierto?

¿HOMENAJE AL 17 DE OCTUBRE? ¡NO!

En el Congreso de Rosario el stalinismo, entonces todopoderoso, ante la proposición de rendir un homenaje al 17 de Octubre, accedió penosamente, afirmando que lo hacía **"ante la evidencia de que un sector importante de la clase obrera había participado en esa fecha".**

Estas semi-vírgenes no podían conceder más. Pero ahora en este Congreso, ante una proposición similar formulada por el Compañero Saiz de Córdoba, rechazó su tratamiento sobre tablas, arguyendo que el tema era tan importante que convenía dejarlo para el final del Congreso, lo que relegó el tema para las calendas griegas. ¡El stalinismo de cuerpo entero! ¡Cuando más solo, más reaccionario se vuelve!

EN RESUMEN

El grupo stalinista de FUA ha quedado reducido a su mínima expresión en la Capital Federal. Aún reina, pero ya no gobierna. El sello de goma todavía queda en sus manos sucias, pero la corriente histórica de la nueva generación universitaria marcha hacia las banderas nacionales, populares y latinoamericanas de la Reforma del 18.

La hora del ajuste de cuentas definitivo se acerca. Las poderosas corrientes de la pequeña burguesía argentina, que no puede por sí misma dar una salida al drama del país, se orientan hacia una alianza con la clase obrera. Los estudiantes comienzan a reflejar ese cambio, que barrerá con los cipayos en la Universidad, con los cipayos en la vieja izquierda, con los cipayos de abajo y con los de arriba.

Vida del partido

La Mesa del Comité Ejecutivo Nacional ha designado a uno de sus integrantes para trasladarse un mes a diversos puntos del interior del país para coordinar, entre otras tareas, la participación de miembros del Comité Ejecutivo pertenecientes a Comités Zonales de provincias en giras locales y nacionales. Al mismo tiempo, reunirá experiencias sobre grupos de trabajo fuera de ciudades capitales.

La Comisión Nacional de Finanzas presentó el balance de las realizaciones programadas por el Plenario Capital de encargados celebrado el 3 de setiembre último y, habiéndose cumplido satisfactoriamente y en término dicho plan, dispuso reajustar los objetivos para el último trimestre del año. Al mismo tiempo, ya ha tipificado las experiencias y sugestiones recogidas en un folleto para militantes y simpatizantes. Por último, ha recomendado mantener la separación entre el aparato partidario de finanzas y el de distribución de "Lucha Obrera".

Una comisión especial reúne y selecciona materiales y documentos del Socialismo de la Izquierda Nacional entre 1945 y 1965, que serán editados para testimoniar la trayectoria del movimieinto, antes y después de fundado el Partido en 1962, "a efectos de impedir tergiversaciones calumniosas y silenciamientos, por parte de inescrupulosos que quedan automaticamente descalificados si se confrontan las respectivas trayectorias". En tal sentido, se recuerda el último antecedente del Comité Zonal Córdoba que tuvo que silenciar la provocación de un ex funcionario de Arturo Frondizi, con un volante titulado "Respuesta a un mentiroso", que documenta la posición de la Izquierda Nacional ante la burguesía industrial desde 1945 hasta las tesis políticas del III Congreso.

La Comisión de Prensa asumió las tareas de Propaganda (incluido afichaje, propaganda mural, etc.) con el apoyo de la Secretaría de Organización. Simultáneamente, ha comenzado un plan de ediciones y reediciones escalonadas hasta julio de 1966.

La Secretaría Nacional Universitaria dió comienzo a las tareas preparatorias de la Conferencia Nacional, a efectuarse en noviembre en lugar no designado aún del interior.

libros

"20 años de movimiento estudiantil" (1943-1963) por Bernardo Kleiner, Editorial Platina, 1964.

Si la izquierda cipaya fue y aun continúa siendo —en la medida en que lo permite la realidad actual— la principal responsable de la alienación del movimiento estudiantil a la superestructura oligárquica, al Partido Comunista le corresponde por cierto un lugar relevante en este proceso. El reciente libro del tan conocido como antiguo dirigente estudiantil codovilista Bernardo Kleiner nos permitirá a través de su crítica ubicar los principales mecanismos ideológicos de deformación del proceso constitutivo de la conciencia estudiantil.

Desde las primeras páginas encontramos lo que es la clave para la comprensión de la ideología stalinista: la falsificación deliberada de la historia. Si el marxismo como conciencia histórica real ofrece un instrumental analítico que nos permite encontrar en el pasado las causas del presente para proyectarlas hacia el futuro en un proyecto de transformación radical, el stalinismo surgido como degeneración burocrática del primer estado obrero mistifica el pasado para defender su status en el presente. Al reducir la dialéctica histórica a una pobre escolástica de proposiciones de validez universal y absoluta de las que el burócrata inferirá deductivamente la estrategia para cualquier situación concreta convirtiendo el proceso dialéctico de construcción de las abstracciones en la validez de la abstracción por sí misma, los epígonos locales de la burocracia soviética edificaron un enorme sistema de alienación de grandes sectores de las capas medias a las posiciones antinacionales. Tal es la metodología empleada por Kleiner.

Así el surgimiento de la Reforma Universitaria es expuesto como un simple acontecimiento provinciano totalmente despojado de sus proyecciones latinoamericanas y desvinculado de su estrecha vinculación con el ascenso del yrigoyenismo al poder y con el pensamiento de las generaciones del 80 y del 900. También oculta Kleiner, con celo digno de mejores causas la actitud del PC ante la aparición de la Reforma y el radiscalismo y ante el golpe de 6 de setiembre de 1930. Ni por un momento aparecen las caracterizaciones de "enemigo fundamental" y contrarrevolucionario con que definieron desde "Insurrexis" al gran movimiento del 18 y que hoy en 1965 ciertas sectas ultraizquierdistas actuantes en la universidad exhuman como la expresión más sublime de revolucionarismo; ni las consignas que identificando al gran caudillo radical con Musolini contribuyeron a su caída.

Pero es en el análisis de la década infame donde Kleiner siguiendo consecuentemente la ortodoxia stalinista despliega en toda su extensión la ideología de Frente Popular. La enajenación total de la Internacional Comunista a la defensa de los imperialismos "democráticos" en su oposición al Eje lo lleva a deificar a viejas figuras del academicismo oligárquico como Alfredo Palacios —al que la actual dirección de la FUA acompañó hasta su tumba en una reedición tragicómica de la Unión Democrática— y a silencia la actividad esclarecedora de FORJA en el movimiento estudiantil alrededor de los problemas nacionales especialmente el de la neutralidad en la segunda guerra imperialista.

Si el PC enfrentó desde la ultraizquierda a la primera generación reformista por su nacionalismo democrático y su comprensión del problema latinoamericano, en los años posteriores la redujo desde la dirección del movimiento estudiantil a un simple repertorio de consignas liberal-cipayas, "Lo que hoy reivindican de la Reforma no son sus caracteres nacionales sino su alienación a las causas antinacionales".

La descripción de la Unión Democrática adquiere en la pesada prosa de B.K. perfiles que permiten reencontrar al codovilismo en su máxima autenticidad cipaya. En aquella conjunción de la Argentina semicolonial contra la soberanía industrial y la sindicalización obrera el PC fue al decir del autor "la fuerza motriz más conciente" (pág. 57) y el proceso de reivindicación antimperialista de las masas es caracterizado en el siguiente párrafo: "tomando como pretexto los ataques del embajador Bradem a Perón se hizo demagogia antiyanqui" (pág. 59).

La crítica a la política del peronismo en la universidad enmarcada en la caracterización de "corporativismo fascista" refleja de manera inequívoca el intento stalinista de petrificar los prejuicios liberales del estudiantado. Solo a partir de la asunción de las grandes banderas del 45 y el planteo correcto de la cuestión nacional es posible realizar, como lo hace la Izquierda Nacional —ese "conglomerado confuso" que tanto indigna a Kleiner— la crítica de los aspectos negativos del peronismo desde el punto de vista revolucionario. La conducción nacionalista-clerical de la universidad peronista hoy ubicada en su mayor parte en las universidades católicas fue el sustituto académico de la élite liberal embanderada en la Unión Democrática; su reaccionarismo ideológico fue por cierto un elemento importante para la confusión de la pequeña burguesía democrática frente al movimiento nacional pero los ataques de B.K. dirigidos en defensa de la cultura oligárquica son los de un enemigo del movimiento nacional. Del mismo modo las críticas al revisionismo histórico desde la mistificación rivadaviano-mitrista son profundamente reaccionarias y antinacionales.

Los años posteriores a la caída del peronismo dan lugar a un análisis altamente revelador de la persistencia de la ideología de la Unión Democrática en el PC. Así la toma de las universidades en septiembre del 55 es para B.K. un importante indicador de la postura progresista del estudiantado y las luchas contra el art. 28 son descriptas desde la típica visión anticlerical del liberalismo.

El proceso de constitución de la élite universitaria cientificista es estudiado desde la postura frentepopulista con que el stalinismo la glorificó. Su incapacidad para analizar los caracteres del "desarrollismo" burgués expresado en la universidad en el proyecto de promover el desarrollo científico técnico a través de la instrumentación de los subsidios imperialistas, reflejo universitario no exento de contradicciones del frondi-frigerismo, lo llevan a reivindicar los aspectos democráticos formales del "rizierismo" señalando tan solo algunas de las consecuencias más gruesas de la política cientificista como el departamentalismo o la acción deformadora de algunos subsidios.

Del servilismo a las máximas instancias partidarias como producto de un oportunismo sin principios es demostrativa esta cita: en la página 222, al señalar que Frondizi obtuvo una victoria a lo Pirro, con la reglamentación del art. 28 coloca la siguiente cita al pie de página "Pirro rey de Egipto ... etc.... Victorio Codovilla "Hacia donde marcha el mundo", con lo que el viejo fusilador de revolucionarios españoles y bufón de corte de Santamarina recibe los laureles de gran historiador.

"20 años de movimiento estudiantil" es en suma una crónica de la constante traición del stalinismo a la Reforma Universitaria y a las luchas populares. Si la mistificación liberal - codovilista encontrara un amplio campo de receptividad en las viejas capas medias ligadas al parasitismo oligárquico y a la expoliación imperialista, el surgimiento de nuevos sectores medios integrados al mercado interno y la crisis total de la semicolonia agraria junto al ascenso mundial de la revolución colonial y socialista dan sólidas bases para la formación de un gran movimiento reformista que reivindicando las banderas del 18 se ubique junto a la clase obrera en la lucha por la liberación argentina y la unidad latinoamericana.

Carlos Villamor

LIBRERIA DEL mar dulce

ACABA DE APARECER:

la 3ª edición totalmente corregida y aumentada **I Tomo.**

REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN LA ARGENTINA

(Historia de la Argentina del siglo XIX)
Por: Jorge Abelardo Ramos
El II Tomo, **Historia de la Argentina del siglo XX** aparecerá en el mes de Octubre.
Precio del ejemplar $ 580,—

LA LUCHA POR UN PARTIDO REVOLUCIONARIO
Por: **Jorge Abelardo Ramos** ..... **$ 160,—**

CLASE OBRERA Y PODER
Tesis política del PSIN ..... **$ 80,—**

JUAN B. JUSTO O EL SOCIALISMO CIPAYO
Por: **Jorge Enea Spilimbergo** ..... **$ 80,—**

NACIONALISMO OLIGARQUICO Y NACIONALISMO REVOLUCIONARIO
Por: **J. E. Spilimbergo** ..... **$ 100,—**

LITERATURA Y REVOLUCION
Por: **León Trotsky** ..... **$ 300,—**

LA REVOLUCION CHINA
Por: **León Trotsky** ..... **$ 250,—**

POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE AMERICA LATINA
Por: **León Trotsky** ..... **$ 80,—**

Pedidos personales o por contrarrembolso en:

LIBRERIA DEL MAR DULCE

Chacabuco 1217, Capital Federal